

Regalo de navidad

Se acerca la navidad, y por primera vez pienso en regalar algo a Alicia.

Nosotros nunca festejamos esas fiestas, no que yo recuerde. Nuestra casa esta alejada por más de veinte kilómetros del pueblo mas cercano, no tenemos teléfono, radio o televisión, y a esta costa alejada del atlántico sur apenas si llegan visitas, por lo que el día pasa como cualquier otro.

Recuerdo que festejaba la navidad cuando era pequeño. La imagen del árbol cargado de luces llega a mi memoria vagamente, como un sueño difuso.

Lo que mas recuerdo es el carbón.

Cuando era chico mis padres solían amenazarme con un trozo de carbón como regalo si me portaba “mal”, y un par de veces cumplieron la advertencia. Recuerdo las manos sucias con el polvo negro, recuerdo las lágrimas y el dolor en el pecho.

Pero eso es pasado, y en el ahora Alicia me espera. Quisiera volver temprano, esta tarde el viento azota la arena con especial desdén, levantando cortinas de polvo amarillo que se meten en cada rincón del cuerpo descubierto. Pero debo cumplir con mi deber.

Alicia es una buena mujer, y la amo mucho, pero últimamente esta algo decaída y ensimismada, ha perdido algo de esa chispa que siempre le caracterizo, creo que en ultima instancia el aislamiento le ha afectado. Tal vez un regalo pueda devolverle el ánimo.

Hasta estos cambios de humor, la costa fue una gloria para un par de solitarios como nosotros, un paraje desierto e interminable que se pierde en el horizonte incierto.

Mientras camino suelo recoger algunas cosas que el mar arroja hasta la playa para Alicia; caracolas, ostras nacaradas, madera tallada por los elementos. Pero lo que encuentro ahora sobre la arena ante mis pies es...

(¿Viste?; fuiste malo)

...negro, como el...

(MALO)

...carbón.

Lo piso, pero en lugar de desmenuzarse como el carbón húmedo, resiste mi peso y se hunde en la arena, dejando una limpia impresión.

Viéndolo de cerca y con cuidado, noto la forma familiar. Muchos llegan a la costa, pero son pocos los fosilizados, y jamás había visto uno de color negro.

Es un hueso; una vértebra de algún animal que tal vez reconocería de no haber abandonado biología marina antes de tiempo para terminar en esta tierra de nadie. Aquí junto a Alicia.

Desde que la conocí mi vida y mi todo solo ha sido para ella. Huimos a este trozo de vacío y espuma de mar solo para estar juntos, lejos de todo; y olvidar que alguna vez existimos sin el otro.

Alicia...

Me pierdo en los ensueños que su nombre evoca. El suspiro de sus labios, el océano profundo de sus ojos, el perfume de su cabello...

(Perfume...Carbón...MALO)

... me encuentro sin saber bien porque, agachado en la arena y tomando la vértebra entre mis dedos.

El lapso de evocación se quiebra con el frío tacto de la piedra que alguna vez fue hueso, del hueso oscuro que captura cada rayo de luz en su superficie de ébano absoluto.

La levanto mientras me incorporo y un calambre me recorre el antebrazo hasta el codo, con una descarga eléctrica de dolor intenso, pero en lugar de soltar la vértebra afirmo el puño sobre ella, sintiendo como mis dedos se adaptan a su sedosa superficie, pulida por

las corrientes.

Es una roca de gran tamaño, demasiado larga para ser terrestre, aunque me recuerda las cervicales de las jirafas; pero es ridículo pensar que el hueso viajaría toda esa distancia desde África para terminar en mi mano.

Seguramente pertenece a algún mamífero marino, alguno que no recuerdo; o tal vez a un pez muy grande.

Sigo caminando, haciendo presa de mi “tesoro” de playa con más fuerza cada vez que los calambres regresan, entonces el dolor remite.

Hay algo extrañamente desagradable en su tacto...

(Has sido un niño malo)

...por más que lo aprieto dándole mi calor, se siente muy frío, como hielo. Pero no quiero dejarlo, lo necesito y no se porque, pero se siente bien en mi palma, como si encajara a la perfección; una pieza tallada en tejido vivo y hecha piedra para mi mano, para...

(malo...MALO...MALO)

...algo que ignoro. El dolor ahora sube hasta mi cabeza, pulsando como una parvada de pájaros carpinteros buscando su cena a través de mi cráneo.

Descubro que si dejo de pensar en la vértebra y los bordes de piedra que sobresalen de mi mano...

(carbón)

...deja de doler. Por eso pienso en Alicia, en mi amor y su regalo de navidad.

Necesito darle algo especial, una muestra de mi amor, algo que le demuestre cuan importante es para mí.

El dolor se evapora como la última nube en esta gloriosa tarde de verano.

Aún faltan horas para volver de mi ruta diaria por la playa; como cuidador de estas

tierras recorro kilómetros diarios casi siempre a pie, pero ahora siento la necesidad imperiosa de volver a casa, a Alicia. De darle un beso en los labios dulces como almíbar. De demostrarle cuanto le amo.

Comienzo a deshacer mi camino, primero a mi paso normal, luego al trote, y antes de darme cuenta estoy corriendo una carrera enloquecida en la orilla del mar, hacia la casa. Las olas estallan ante mí, salpicándome y llenando mi ropa de espuma y salitre, pero la siento calida, mi cuerpo hierve bajo el sol, excepto el brazo que esta frío y entumido. La mano izquierda ni la siento, pero eso no importa, en mi mente solo esta Alicia...

(perfume)

Mi amor...

(has sido malo)

Mi todo...

(MALO)

Su regalo...

(CARBÓN)

Llego a la casa hecho una ruina. El pelo empapado de sudor sobre el rostro. La ropa desgarrada en las costuras y apestando a mar y suciedad.

En la entrada de la casa hay una vieja camioneta que desconozco. La matricula es de la ciudad, y ni me dice nada mas que hay alguien en nuestra casa, un desconocido.

Entro tirando con tanta fuerza que la puerta se sale de los goznes. Uso la mano derecha, no se porque pues soy zurdo, pero esas nimiedades no importan.

En cuanto cruzo el umbral percibo ese perfume. El mismo que he sentido en el cabello de Alicia desde hace unas semanas.

Ese cambio desagradable, un perfume extraño. Ajeno. Masculino.

Corro hacia el dormitorio y los escucho tras la puerta. Escucho su gemir...

(MALO... HAS SIDO UNA NIÑA MALAAA)

..su placer, como nunca la escuchara antes. Sus gritos...

(perfume...MALO...carbón...MALO...gritos...CARBÓN)

Levanto la zurda y mi puño es un martillo de roca con forma de hueso. La negrura absoluta del martillo envía pulsos gélidos a mi cerebro.

“ESTA NOCHE ES NOCHE BUENA Y MAÑANA NAVIDAD”

Tengo tu regalo Alicia, has sido una niña mala, y tengo tu regalo.

Entorno la puerta con el carbón en alto...

Feliz navidad.